

Genio y Figura

Hallarse ante cualquiera de nuestros gañanes de nombradía, es una satisfacción y una alegría que enorgullece. Y eso pasa en este caso con Venancio el Jarillo, que está de vendimia y acaba de descargar en la bodega de Paco Paniagua, su cuñado, pues era hermano de aquella santa mujer que fue la María, digna compañera de la tía Vicenta de Quinica, noble y buena donde las haya.

Pero ser gañán no es saber arar solamente, aunque esto sea primordial, o cargar el carro, la fama le viene del trabajo y de todos los detalles de su vida y aquí está Venancio con una yunta de primera pero sin vanidades, no como aquella rumbosa de la Ciriaca que le cantaban.



“La yunta de la Ciriaca,
esa de los cabezones,
que no ha podido subir,
la cuesta los Marotones.”

La yunta de Venancio no lleva cabezones pero sí buenos atalages, el carro suficiente y las seras en cucurucho encima de la zaga una vez descargadas. Sin lujos es una yunta bien preparada para el trabajo que representa al amo.

Venancio que tiene el carro mirando a la calle, coje del diestro a la mula delantera para engancharla en las varas y salir arreando sin el menor entorpecimiento en nada, ni que le falte un detalle muy propio del oficio y de la vendimia: llevar el moquero entre la faja, la mitad dentro y la mitad fuera para tirar de él cuando hace falta sin llegar a la ropa con las manos sucias.

Pero para que veamos las cosas. Cuando vió que el chico lo iba a retratar se estiró mirando a la criatura que sería Hermelindo. Y eso que no podía suponer que con esas trazas iba a pasar a la historia de Alcázar, enalteciéndola.